

REFLEXIONES ACERCA DE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO Y ESPACIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE JÓDAR. LAS NUEVAS TÉCNICAS: LAS ESCUELAS TALLER.

Ángel Jiménez Jiménez

Existe desde hace mucho tiempo, una conciencia internacional de la importancia que tiene la conservación del patrimonio y del espacio histórico-artístico de nuestras ciudades y en definitiva de la conservación del patrimonio cultural de la Humanidad. Esto no es una afirmación banal, fácil asequible, sino que es algo que exige una profunda meditación, señalamiento de límites y un profundo y logrado análisis de carencias y excesos.

No existe demostración palpable que nos lleve a afirmar que la dimensión cultural del presente y del mañana deba levantarse con una cultura y civilización asentada en la destrucción y anulación de los contextos tradicionales, ya que por un lado la tradición en sentido estricto, es una evolución progresiva y una adecuación ordenada de los sistemas y métodos a emplear, y por otra parte, porque nuestra civilización acentuará su potencialidad al haber tomado conciencia del valor de las técnicas tradicionales llenas de variedad y de enorme riqueza.

En una ciudad como Jódar podemos hablar de una serie de espacios llenos de significación cultural, y que necesitan de una protección muy especial. Estos espacios son:

- Los monumentos, piezas museísticas de gran valor que llevan en sí mismos, y en todo caso, la justificación de su permanencia. En particular me refiero al Castillo y la Iglesia de la Asunción.
- El "entorno" como necesario para el máximo esplendor de la pieza monumento.
- El "conjunto" como reunión de piezas-monumento en un espacio más o menos limitado.
- La calle, la plaza del conjunto como pintoresquismo lleno de carga emocional indefinible, y como lugar de reunión de la comunidad urbana.
- El entorno paisajístico como complemento necesario, como enmarcamiento del conjunto de piezas de la ciudad.

- El casco antiguo, como pieza de unión de varios elementos citados: conjunto de calles que conservan ese ambiente popular y pintoresco donde se encuadran los monumentos. Ejemplos claros tendríamos en: calle de Los Arcos, calle Alhorí, etc.
- La arquitectura dentro de los conjuntos (la aplicación de la palabra "conjunto" a la ciudad de Jódar, debe ser entendida en su sentido más estricto, ya que Jódar no posee en un sentido amplio entidad) "respondiendo al ambiente", entendido esto como mimetismo formal imprescindible.

Por lo tanto nos encontramos con una ciudad como Jódar dotada de un cierto pintoresquismo monumental, con su castillo, su iglesia, un conjunto de calles y plazas que deben ser bien conservadas, en definitiva una buena disposición y conservación de todo el conjunto, prestan a quien las vive o a quien las visita el encanto de su propia vitalidad, de su propia belleza y de su espíritu cívico, porque esta serie de zonas no deben ser consideradas como simples museos al aire libre, sino más bien como un órgano vital del que se deriva toda una manera de ser y toda una actividad ciudadana. Por estas razones, la conservación de estas zonas, lugares, que no son sino fases históricas de nuestra ciudad debe realizarse siguiendo criterios muy meditados, formando grupos interdisciplinarios formados por arquitectos, urbanistas, arqueólogos, historiadores del arte, planificadores, etc., que tengan su unión en organismos como las escuelas taller, dedicadas en una gran parte a la labor conservadora y restauradora de nuestro patrimonio, bajo la dirección de los especialistas anteriormente mencionados. Criterios que se encuentren en consonancia con la "memoria colectiva del pueblo", sin desvirtuar su imagen exterior y sin producir graves dislocaciones con su espíritu cívico.

La literatura acerca de la salvaguardia del patrimonio cultural está llena de magníficas declaraciones de principios y de hermoso y bello romanticismo. Se parte siempre del completo acuerdo de los "hombres de buena voluntad" frente a la apocalíptica visión del pérfido enemigo que busca el desarrollo a cualquier precio. El pueblo, en la mayoría de los casos, siempre al margen de la discusión del problema, ve en la conservación y restauración del patrimonio cultural un sacrificio que se le exige.

A primera vista parece que dos posiciones irreconocibles se enfrentan. Una, un substrato cultural arcaico, decadente. Otra, una nueva actitud ante el tiempo que encima se nos viene.

Sin embargo esta contraposición no es cierta, porque hay lecciones muy consistentes que son dignas de estudio, si atendemos a las dimensiones medulares que se fijan en los conjuntos antiguos y que deben de ser tenidas en cuenta en nuestro pueblo y que imponen ciertas proporciones, ciertos esquemas que pueden

ser caminos de soluciones prácticas y adecuadas a nuestro tiempo para encontrar una nueva forma de expresión.

Todo este recuerdo del pasado, que va en Jódar, desde nuestro castillo medieval con sus airosas torres, nuestra espléndida iglesia hasta las apiñadas agrupaciones de la arquitectura popular, sin dejar a un lado nuestras típicas cuevas excavadas en la tierra con sus chimeneas blancas, tienen una alta significación en nuestro tiempo popular, porque son vestigio de una cultura popular, civil y pública, continuamente renovada que ha medido en la rueda del tiempo un movimiento ascensional de resurgimiento seguido de otro de visible decadencia y en el que cada generación ha valorado implícitamente lo anterior, dejando visibles las muestras del pasado y no agotando jamás por esto la latente potencialidad de la creación artística.

Con esto no queremos adoptar falsos postulados historicistas que han conducido en otros pueblos y ciudades a resultados más que lamentables. En este aspecto ya sería un problema individual de integridad con respecto a nosotros mismos. En cualquier ocasión el hacer concesiones a un ambiente, sin ninguna otra razón concreta, no sería eficaz. Lo único que iríamos a obtener, en este caso, sería una solución sin coherencia, exclusivamente basada en la forma que desde luego, nunca merecería el calificativo de historicista, pero sí el de caduco y decadente.

Ante nuestros ojos tenemos una ciudad inscrita en un paraje único e incomparable; un pueblo cuya levadura se clava con sus viejas torres del castillo en el suelo, levantado con una jugosa plástica de contrastes y que relacionan proporcionadas masas de estratificaciones geológicas con la escala humana de las casas que sobre ellas se asientan y que a veces se une con la naturaleza por medio de cuevas que en la actualidad presentan un estado lastimoso y que en muchos casos es necesario recuperar, y en otras se enfrenta a las configuraciones geológicas desafiándolas en altura como es el caso de nuestra iglesia de la Asunción y nuestro castillo "roquero".

Por lo tanto hemos de posibilitar un nuevo espacio, o mejor valorar el primitivo de otra manera que no fuese la mera adición o destrucción de casas y edificios, que aunque no posean un valor artístico importante, si ayudan a conservar el ambiente popular. Los edificios antiguos deberían seguir cumpliendo su papel en la escenografía urbana, sin modificaciones sustanciales que desvirtúen la imagen colectiva que tienen los ciudadanos de ese pueblo, que no produzca la pérdida de identidad de la ciudad. Estos edificios que son muy pocos en nuestro pueblo, son la iglesia y el castillo. Por lo tanto esos edificios viejos, antiguos deben seguir cumpliendo su papel en la ambientación urbana, pudiéndose adaptar sus interiores a nuevos usos y funciones (como es el caso del castillo), pero sin desvirtuar nunca su imagen hacia el exterior. La solución o soluciones adoptadas

deberían ser lo suficientemente neutra como para no alterar sustancialmente el carácter del espacio histórico. Esto no quiere decir que por esta razón tenga que haber una pérdida de valores visuales en aquellas, o una transigencia hacia simples esquemas formalistas. Nos encontramos ante un sinnúmero de mágicas posibilidades que encuadrarían y llenarían de contenido estos espacios, irremediamente perdidos de otra manera. Sería esto, sin duda, el camino más arduo, pero quizá, al final, el más consecuente.

La cuestión, para los que nos preocupa este tema sería, cómo no llegar a destruir esa vieja armonía de siglos utilizando formas de diseño, estrictamente de nuestro tiempo. Como dijimos al principio, es cierto que cada caso necesitaría una solución estudiada y diferente.

La valoración exacta de nuestras intenciones al diseñar estos espacios y plantear labores de rehabilitación y restauración en edificios significativos, el respeto a lo que allí pudo ocurrir, el nuevo encuentro con los viejos escenarios, su superposición a los espacios actuales, nos llevarán a las mejores consecuencias. En cualquier caso, es trascendental el tener presente todo el valor que supone el legado histórico del pasado para nosotros, para armonizar las nuevas técnicas del presente.

BIBLIOGRAFÍA.

BENEVOLO, L.: *El origen de la urbanística moderna*.

DE SICA, P.: *La imagen de la ciudad : de Esparta a las Vegas*. Ed. Gustavo Gili, 1977.

ARGAN, G.C.: *Historia del arte como historia de la ciudad*. Barcelona. Ed. Laia, 1984.

MARTÍN BASSOLS: *Génesis y evolución del derecho urbanístico español*.

Fuentes para el estudio del tema:

- "Política de principios para la protección de las antiguas ciudades españolas". Dirección General de Bellas Artes. *Publicaciones sobre defensa de los Conjuntos Histórico-Artísticos*. Núm.1. Madrid, 1964.
- "Informe del Consejo de Europa sobre la defensa de las ciudades y de los sitios" (*Informe Weiss*). Dirección General de Bellas Artes. *Publicaciones sobre defensa de los Conjuntos Histórico-Artísticos*. Núm. 2.
- Actas de los C.I.A.M.
- "Carta del Restauero" (1972).
- "Carta de Venecia" (1964).
- "Carta del Patrimonio Arquitectónico" (1975).